

## VÍCTOR MANUEL ORTEGA EL HOMBRE Y EL MAESTRO (1913-1999)

Era el año de 1960, cuando tuve la oportunidad de conocer al maestro don Víctor Manuel Ortega, por muchos años profesor de la importantísima materia de Garantías y Amparo en la Escuela Libre de Derecho. Lo conocí porque me hizo el honor de invitarme a colaborar en su prestigioso bufete profesional; consecuentemente, tuve la oportunidad de tratarlo desde el primer año que cursé en la Escuela.

Ser pasante del despacho del maestro Víctor Manuel Ortega, antes de ser su alumno, me permitió conocerlo como persona y como jurista, y de paso, me ayudó a consolidar mi relación de noviazgo con la también pasante del despacho, la actual abogada María Teresa Estrada Vega, compañera de mi Escuela y de la Escuela de mi vida. Desde luego, don Víctor Manuel nos hizo el honor de ser testigo en nuestra boda.

Don Víctor Manuel fue un ser humano excepcional, amantísimo esposo de doña Alicia y excelente padre de Gustavo Adolfo y de Susi, a los cuales también traté mucho, pues el maestro, no obstante mi juventud, me invitaba a comer a su casa con alguna frecuencia al concluir la jornada laboral matutina.

El maestro Ortega era admirable como jurista; sereno, reflexivo y analítico al estudiar los problemas que por el libre ejercicio de la profesión tuvo que atender siempre con gran éxito. Sin embargo, su actuación en los tribunales era implacable. Los absolventes de posiciones, los testigos y hasta los peritos entraban en verdaderas crisis nerviosas cuando eran repreguntados por el maestro. Su trato con los jueces y magistrados era invariablemente respetuoso, pero muy firme.

Recuerdo una ocasión en que el maestro me instruyó para que le acompañara a la entonces Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que en ese tiempo estaba integrada por los eminentísimos juzgadores Mariano Azuela, Rafael Rojina Villegas, Gabriel García Rojas, Mariano Ramírez Vázquez y José Castro Estrada. La experiencia fue inolvidable, cómo aprendí ese día aunque les parezca increíble a las generaciones actuales, yo vi al maestro Ortega discutir los proyectos de sentencias que previa y abiertamente le había entregado el ministro ponente, y, los grandes juristas Ministros de la Corte mencionados, escuchaban sus argumentaciones a favor o en contra del proyecto antes de que éste se convirtiera en ejecutoria. ¡Así eran aquellos tiempos!

Desde otro punto de vista, el hombre era extremadamente sencillo, tenía plática de todo y para todos. Desde filosofía, historia, cultura general, hasta fútbol y toros, nada se le escapaba. Frecuentemente, íbamos a tener nuestras "charlas de café" en la cafetería del entonces modernísimo Hotel Cristóbal Colón, que era el lugar más aceptable en quinientos metros a la redonda de la escuela, que entonces tenía su casa en Basilio Vadillo cuarenta y tres.

En el año de 1963 acudí a su cátedra de Garantías y Amparo, la cual era explicada con un gran rigor metodológico y con abundancia de ejemplos tomados de la vida real, derivados de su intensa vida profesional.

Don Víctor Manuel Ortega llegaba al extremo en su generosidad, pues a todos y a cada uno de sus alumnos año con año, nos regalaba los apuntes de su cátedra con nuestro nombre y el número de ejemplar; eran apuntes mimeografiados en papel de primera calidad y entregados a cada uno de nosotros que los recibíamos y aún conservamos con auténtica devoción y como perenne presencia del ilustre maestro.

Es muy importante destacar que don Víctor Manuel fue uno de los alumnos más queridos del Maestro Emérito, Rector Honorario y símbolo de nuestra Escuela, Don Manuel Herrera y Lasso. Durante muchos años colaboró con el ilustre constitucionalista como sinodal en sus exámenes ordinarios de Derecho Constitucional.

Muchos y de muy distintas generaciones hemos sido los alumnos que quisimos y seguimos a Don Víctor Manuel Ortega, sin

embargo, es de justicia destacar el cariño filial que tuvo para con él Gerardo Perdomo Cueto, distinguido abogado egresado de nuestra Institución.

Mauricio Oropeza y Segura